

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 140

Sevilla—Viernes 21 de Junio de 1901

AÑO XXV

La provocación nea

Nuestros lectores se habrán informado de los sucesos ocurridos en Madrid el domingo último con motivo del jubileo carcatólico, que pudo dar origen a un gravísimo conflicto por por imprevisiones de las autoridades y por su resuelta actitud de favorecer los desplantes y provocaciones de la gente de iglesia, a la vez que engañaba a los liberales haciéndoles desistir de celebrar otra igual manifestación.

Los *Pantejas*, entre los que iban exministros liberales, acaudalados banqueros y fuertes industriales, que han pertenecido a la Unión Nacional y que forman en las filas del partido liberal que hoy nos gobierna, iban con cirios en la mano izquierda y en su derecha blandían palos ó garrotes, disimulados con el nombre de bastones.

No se intimidaron por esto los liberales, y después de poner de relieve en la vía pública la conducta del gobernador, y dirigir á éste graves cargos por su manera de aplicar la ley del embargo, cerraron contra los neos a los gritos de ¡viva la libertad! y les obligaron á entrar precipitadamente en la iglesia de San José, con sus mitrados á la cabeza y con su cohorte de poéticos y señores bien acomodados, que pugnan por penetrar los primeros.

El suceso del domingo, y el propósito resuelto de las escuelas liberales para celebrar otra manifestación, ha deparado al Gobierno la luminosa idea de recordar una famosa circular de los buenos tiempos de Silvela, que se propone ponerla en vigor, recordando su cumplimiento á los gobernadores para que prohiban todas las manifestaciones de esta especie.

El Gobierno discurre así: Nuestros auxiliares, los clericales, han realizado su deseo, celebrando el famoso jubileo en forma de manifestación, habiendo conseguido burlar los propósitos de los liberales, á quienes engañamos haciéndoles renunciar, repelando á su caballerosidad.

Se han llamado á engaño, y amparados en la ley pretenden celebrar otra manifestación; pues doblemos la hoja, cerremos nuestro libro y busquemos en el cartapacio de Silvela lo que nos hace falta; y aunque parezca odioso, y aun que unos cuantos días se rebela la prensa y la opinión contra la irritante desigualdad, nosotros reproducimos la circular silvelina, y Madrid, que ha visto seis ú ocho mil neos de todos colores y clases, no conseguirá ver los demócratas anticlericales que forman una legión de veinte ó treinta mil ciudadanos.

Así conseguimos dos cosas: la primera tener contentos á los neos para satisfacción de la monarquía, á la que apoyan presentándose unidos y compactos en defensa de la religión y del trono; la segunda, que España desconozca la verdadera importancia que tiene en Madrid la democracia republicana y anticlerical, en la que también figuran personas de todas clases y condiciones, pero singularmente los verdaderos intelectuales y hombres de ciencia no contaminados, y los numerosos elementos populares que aspiran á redimirse y á redimir á la Patria.

El Gobierno tiene miedo al pueblo en la calle, congregado alrededor de la bandera democrática y anticlerical, y por eso prohíbe la manifestación, pero á ella iremos, como dice Costa, á realizar la revolución en las calles con todas las violencias, ya que desde arriba no sólo no se hace, sino que sigue imperando el privilegio y conculcándose la ley en beneficio de neos y clericales.

Responderemos á la provocación ofreciendo á los neos el sacrificio y el martirio, para que, en premio á sus virtudes, Dios les acoja en su seno, y entretanto que la democracia impere en este bajo mundo.

A. A.

CUENTOS

Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden

(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.



Murmuraciones

No es verdad que el Gobierno inglés trate de pulsar la opinión española en lo que respecta á la cuestión de Gibraltar.

El Bowles ese que en la Cámara de los Comunes—nombre muy poco aseado—ha dicho que deben llevarse á aquella plaza cuarenta mil ingleses para prepararse á futuras contingencias, está taidado de loco.

Y es indudable que está loco, porque, contando con la tripulación de la escuadra inglesa que está en aguas del Estrecho, y con la guarnición de Gibraltar, se sabe de positivo que en los momentos presentes existen allí los cuarenta mil hombres que pedía el diputado común Bowles.

No hay motivos, pues, para atemorizarnos porque vaya á ser verdad lo de los cuarenta mil ingleses.

No va á serlo, sino que lo es á la hora presente. Durmamos tranquilos al arrullo de los sonoros cantos de nuestro jubileo papal, que mientras nosotros contemos, como contamos, con la protección divina, no hay que temer.

La Corte celestial nos ampara... mientras no den la señal de avance.

La prensa sevillana nos dice que por ahí anda un chico, no mal parecido y algo inteligente, empeñado en ser fraile á la fuerza.

Parece que así se lo confesó á su papá, y éste, sin meterse en dibujos y estimando que la vocación del chico era irremediable, lo llevó al convento de carmelitas de Osuna, y en él, mediante la módica cantidad de veinte duros al prior, lo dejó con la mayor tranquilidad.

El chico fué destinado á servir á la mesa para que fuera aprendiendo á alabar á Dios con platos arriba y botellas abajo, y no contento con el oficio, porque él quería ser fraile de los que se sientan á la mesa para que le sirvan, reclamó su derecho y quiso entenderse directamente con el general de la orden.

El prior del convento no se allanó á las exigencias del joven incauto, y lo echó á la calle.

Y el pobre joven, enamorado perdidamente del oficio de fraile, se encuentra en Sevilla desamparado y á disposición del convento que lo quiera admitir.

Parece que se le ha presentado al Gobernador Sr. Madrid-Dávila reclamando su protección para que lo admitan á comer y á vivir descansado en un convento de la localidad, y nuestra primera autoridad civil se encuentra embarazada de dos días sin saber lo que ha de hacer con el chico.

Por lo pronto, yo le voy á dar un consejo al señor Gobernador.

En tanto se enamora del chico alguno de los frailes suetos que andan por ahí, colóquelo en las obras del Alcantarillado para que acarreos esportones de tierra de sol á sol, ¡á ver si se le doblan un poco las costillas!

El chico será, indudablemente, un inocentito; pero... no lo parece.

Pero, en fin, es cuestión de días.

Joven, simpático y con vocación fervorosa... ¡no habrá de faltarle un protector con capucha ó sin ella!

La Santa Liga Católica lo acogerá en su seno y le enseñará á alabar á Dios en todas las posturas!

Ya han comenzado las *Risas* entre nuestros senadores...

¡Como alocados chiquillos, son alegres y guasones!...

El ministro de Hacienda, Sr. Urzáiz, parece que tiene anunciada la dimisión.

¿Pero es que no encuentra dinero?...

¡Vaya un señor encueno si abandona la cartera por cuestión de echaves!

Con imponer una perra chica de contribución á todos los brutos, se llenaban las arcas del Estado, suponiendo que el Estado tenga arcas porque todavía no se las hayan llevado.

Y propósito de brutos... digo, no, propósito de ladrones.

En Barcelona han sorprendido una sociedad estafadora, la que se dedicaba, como la célebre doña Baldomera, á llevarse el dinero de los tontos que creen que hay negocios—aparte el fregado de almas—que rindan el sesenta por ciento, buena, santa y legalmente.

Los representantes de dicha sociedad tienen los siguientes antecedentes y hoja de servicios:

«Esta la constituían José Sauri Valenciano, quien usaba el nombre de José Querol, fugado del disciplinario de Melilla, y Alberto Arribas, licenciado de presidio.»

Dos españoles netos.

—Desde que perdimos las colonias—dicen los grandes pensadores sociológicos—las industrias se han desarrollado prodigiosamente, anunciando el desenvolvimiento de todas nuestras riquezas.

¡Ya lo vemos! ¡Ya lo vemos!

Un funcionario público de Barcelona, en la grata compañía de una gran noya y algún dinero, se ha marchado de España al extranjero.

Enterado de todo la policía, al Gobierno le ha dado esta noticia; pero el Gobierno, tranquilamente ha dicho: —¡Ya que le hacemos!

Sucedido en Madrid: «Cuando iba á comenzar en la iglesia de Ovardonga la función en honor del Corazón de Jesús, las veias del altar mayor prendieron fuego á varios artes de flores.

Se produjo gran alarma en el templo. Varios curas y algunos devotos lograron sofocar el incendio que comenzaba.

Este pudo ser dominado, restableciéndose el orden.»

Y el milagro fué hecho. Pero... gracias á los devotos.

El Corazón de Jesús no se da prisa alguna para hacer ver su preponderancia sobre cielo y tierra.

En la Corte y Villa—¡hay que variar estos modismos!—un marido disparó su revólver contra su mujer, joven y guapa.

Este matrimonio se llevaba muy bien, según las primeras noticias que corrieron cuando sonaron los disparos.

Pero después...

«De las diligencias practicadas con motivo del suceso de calle Chinchilla, se ha comprobado que la esposa del occiso tenía relaciones con un joven de la vecindad, que fué quien la acompañó desde la estación.

Al enterarse el esposo, realizó el hecho relatado.»

Por cierto que es una barbaridad.

Porque dándole á ella un tiro, la deja imposible para uno y para otro.

Y eso es un egoísmo digno de la mayor reprobación.

Noticias de los periódicos de la localidad:

«Don Manuel Cereros Ramos ha sido nombrado cura párroco de Gaiaroz.»

«Ha sido nombrado capellán de las Hermanitas de los Pobres, de esta ciudad, el presbítero D. Pedro Cereñón y Maraver.»

Así, pues, desde hoy en adelante no debemos de decir:

—La ciudad de Sevilla.

Sino:

—El Arzobispado de Sevilla.

Aquí no hay otro movimiento que el de curas pa acá y el de capellanes pa allá.

Y los suicidios correspondientes.

CARRASQUILLA.

El padre Jaime

Tenía yo diecisiete años. Mi madre era una respetable señora, algo seria, algo seca, pero muy rígida en cuanto á las costumbres. Los libros de mi padre, que yo de niña había hojeado

varias veces, contenían una lectura insípida, pero muy moral.

Salí del colegio á los quince años, y puedo afirmar que, en lo que toca á los peligros del mundo, tan ignorante como había entrado. No sabía de la naturaleza sino que daba nieves y fríos en invierno, flores en primavera y calores en verano; no sabía del amor sino que las muchachas casaderas tienen novio. En este punto mi ignorancia era absoluta.

El padre Jaime, jesuita, se encargó de abrirme los ojos, de enmendar la torpeza de mi madre. Era un hombre de treinta y cinco á treinta y siete años, fuerte, robusto, sanguíneo, algo tosco y rudo, y sucedió lo que voy á referir á la cuarta ó quinta vez de postrarme á los pies de un confesorario.

Había terminado de exponer mis insignificantes pecadillos, cuando el jesuita me interpeló melosamente:

—¿Y no queda nada oculto en los repliegues de tu conciencia?

—De nada más me acuerdo, padre.

—Nota, hija mía, que nunca pecas en el sexto mandamiento. ¿No se te ha ocurrido reflexionar sobre esta prohibición del Decálogo?

Declaro ingenuamente que nunca había meditado el alcance de tal palabra; ignoraba su sentido en absoluto, y así se lo expuse al confesor.

Y entonces vino la revelación brutal de todos los misterios del amor, en su forma lasciva y repugnante, sin el encanto ni la poesía ni la sugestión del canchales, sino con toda la desenfrenada explosión de la carne.

Renunció a repetir las palabras del jesuita, á pintar sus gestos, sus miradas torpes, su faz con gestonada y bestial.

Al final yo no me atrevía á levantar los ojos del suelo; mi frente ardía, mi cuerpo temblaba, mi corazón latía con extrañó aceleramiento. Por fin me revestí de valor, me levanté y eché á correr sin darme cuenta de mi actitud.

Cuando llegué á casa me arrojé sollozando en brazos de mi madre.

Y nunca, nunca he perdonado á unos hombres que poseen un arma tan terrible para rasgar en las dunceñas el pensamiento virginal y destilar en sus oídos el veneno de la lujuria.

LEONE MARTEL.

BOERS É INGLESES

Bien merecen los burghers que se les nombre primero. En la entereza y en la constancia han sido ejemplares; en inteligencia y en valor figuran en primera línea. Si hubiesen podido poner sobre las armas cuadruple número de combatientes, la dominación inglesa en el Africa del Sur habría acabado hace tiempo.

Cuando, hace poco más de un año, parecía terminada la guerra á consecuencia de la invasión triunfante de las columnas inglesas guiadas por lord Roberts; cuando la prensa inglesa, sin excepción, afirmaba que antes de transcurrir tres meses hasta las guerrillas boers quedaban disueltas y toda resistencia anulada, en EL BALUARTE se dijo que la guerra persistiría, y que los ingleses se verían obligados á firmar una paz vergonzosa.

Los hechos han confirmado punto por punto cuanto EL BALUARTE dijo entonces.

La guerra ha costado á Inglaterra, desde Mayo de 1900, unos 4,200 millones de pesetas oro y más de 50,000 hombres muertos ó inutilizados la mayoría de ellos por los rigores del clima, por el pésimo funcionamiento de la administración militar inglesa.

Se ha tenido que establecer nuevos impuestos para hacer frente al enorme déficit de los presupuestos. Confiesan los periódicos de Londres, aun los más afectos al gobierno, que será preciso enviar cien mil soldados más al Africa, y que la guerra puede durar aún un par de años. Lord Kitchener da las menos noticias que puede de la campaña, y bien claro se advierte que ésta no marcha como Inglaterra desea. Recientes descalabros, confesados muchos después de padecidos, lo confirman. Las proposiciones hechas á Botha hace unos meses lo patentizan. Ocupan los ingleses las capitales del Orange y

del Transvaal, y muchas ciudades y villas de escasa importancia de estos Estados; pero los boers, que al principio de la guerra invadieron el Natal, han invadido ahora la Colonia del Cabo, y los esfuerzos reunidos de siete columnas inglesas no bastan para echarlos de allí.

Estos días se ha dicho en todos los diarios que el gobierno inglés había prometido á los boers la independencia si se avenían á dimitir á Kruger y á perder la región de las minas, anexionando el Transvaal, mutilado, al Orange entero.

No se sabe si los boers querrán aceptar tales condiciones, en caso de que se sometan á su deliberación de un modo oficial; lo probable es que las desechen.

Pero el solo hecho de que la prensa inglesa no haya protestado con indignación de tamaña vergüenza—pues vergüenza consideraban hace un año los ingleses entrar en negociaciones con los boers—prueba que ha perdido mucho terreno la política de Chamberlain, que es, precisamente, la que acarreo la guerra y quiere continuarla hasta que los boers no tengan un palmo de terreno ni un hombre válido en pie.

Ya se transige; ya se empieza á reconocer que una paz poco gloriosa es mejor que una guerra desdichada. Ya empiezan á echar cuentas los ingleses, y para gentes tan prácticas como ellos, el balance que ahora pasan les debe horrorizar.

Ni gloria ni dinero han recogido desde el 11 de Octubre de 1899, y en cambio, ¡cuánto prestigio, cuánto dinero tirados á un tonel sin fondo! Las minas de oro pueden aún escapar de sus uñas, y llevan gastados para conquistarlas tantos miles de millones, que el negocio no puede resultar más oneroso.

Comprenden cuánto han perdido y cuánto pueden perder aún, y esto les pone de mal humor y hace que se muestren menos inflexibles. Pero han de contar con los boers. Para firmar la paz han de quererla ambos combatientes, y los boers no parece que tengan, por ahora, deseos de pactarla. Se comprende. Han arduo sus casas; sus mujeres é hijos han caído en poder de los ingleses; están arruinados, miserables, sin recursos y sin esperanzas. ¿Qué mucho que piensen en vengarse haciendo durar la guerra y haciendo padecer á sus enemigos todo el daño que ellos han soportado? Es probable que si no se les reconoce y garantiza esta independencia que prefieren á la vida, no capitulen. Quedan, según noticias inglesas que no pueden ser sospechosas, unos 22,000 boers en armas. La guerra ha hecho una selección suprema. Los que ahora quedan en el campo son los más diestros, los más fuertes, los más resueltos. ¿Cuántos miles de millones y cuántos miles de hombres costará á Inglaterra acabar con ellos?

Parece que se ha llegado á una crisis decisiva en la cuestión angloboer. Si los ingleses no afirman la paz ahora, es difícil que la firmen nunca. Se verán obligados á exterminar á los boers. Pero, para conseguirlo, necesitan mucho tiempo, mucha gente y mucho dinero. Y de repente puede surgir cualquier complicación internacional, que obligue á los ingleses á evacuar el Transvaal y el Orange. Con ello y con sus propias fuerzas cuentan los boers. Y como no se les proponga una paz honrosa, hay guerra para tiempo.

A. RIERA.

De actualidad

Romanones hállase disgustado por el aplazamiento de los proyectos de reforma de la enseñanza. Créelos fracasados.

En el Consejo, Weyler y Almodóvar, al tratar de la cuestión de Gibraltar, lamentáronse de que Moret hiciera ciertas declaraciones en el salón de conferencias del Congreso.

Faltó Romanones al Consejo para asistir á los funerales de su hermano el vizconde de Irueste.

Esto ha servido de pretexto para que circulen rumores de próxima crisis por disenso de los ministros en asuntos fundamentales.

La cuestión de los endosos de renta sigue en el mismo estado. Tetuán rechaza la fórmula de Montero Rios.

En sesión del Senado se acordará en definitiva.

Los obreros de la Cuenca del Ter (Barcelona) tratan de promover nueva huelga.

La comisión del Congreso declaró graves

las actas de Medina Sidonia, Ibisa y Montilla del Palancar.

En el Senado léese nota declarando incompatibles á Menéndez Pelayo, Sanmartín, Tolosa, Latour y Becerro de Bengoa.

Apruébanse dictámenes de actas y se levanta la sesión.

En el Congreso se aprobó el dictamen sobre el acta de Cazalla y se proclama á Labastida.

Deséchase el voto particular de la Seo de Urgel y se aprueba el dictamen.

Suspéndese la sesión, y reanudada léense dictámenes sobre actas y termina el acto.

Romero conferenció con Sagasta y algunos individuos de la Comisión de actas para interesarle á favor de las de Castrojeriz.

Asegúrase que se aprobarán las actas de Barcelona.

El alcalde de Villanueva y Geltrú telegrafió á Urzáiz que no conceda el concierto económico hasta conocer la opinión de Cataluña, donde hay muchos que lo rechazan.

Dícese que Almodóvar presentará un proyecto para proteger y reglamentar la emigración española.

En Barcelona háblase de la desaparición de un conocido funcionario público, la cual coincide con irregularidad descubierta.

Acompañale una dama.

En Ronda fueron ovacionados ayer silbados los que acompañaban al jubileo.

La benemérita, que protegía la procesión, fué apedreada.

Rompieron á pedradas los faroles y focos eléctricos.

La benemérita restableció el orden.

La cuestión referente á varios catedráticos senadores, y al caso de Menéndez Pelayo, se discutirá mañana.

El gobernador del Banco y el marqués de Aldama conferenciaron con Ursais sobre la cuestión de los cambios.

Dicen de Barcelona que se teme un funesto desenlace en la enfermedad de Mañé y Flaquer.

En Alejandría la peste bubónica ha adquirido extraordinario desarrollo: causa alarma.

En Lisboa reprodujéronse las manifestaciones contra los católicos, especialmente contra el obispo que preside las procesiones del Jubileo del año santo.

Hubo pedradas y silbidos cuando el obispo dirigiase á palacio.

De Lisboa zarpó una división naval conduciendo á los reyes de Portugal á las islas Azores y Madeira.

En el muelle había gentío, que los ovacionó.

Roma. En la Cámara de los diputados, á consecuencia del discurso de Sondino hubo un escándalo: insultos, bofetadas: el presidente levantó la sesión: háblase de varios lances.

La reina Pía abandonará á Roma á fin de mes, regresando á Portugal.

La escuadra inglesa del Mediterráneo permanecerá en Gibraltar hasta el 29.

Oficialmente se desmiente que la escuadra alemana marche á Cádiz á esperar á los buques que regresan de China.

El Correo desmiente el supuesto disgusto habido en el Consejo de anoche entre Weyler y Moret.

Canalejas propónese que las actas graves se discutan en sesiones extraordinarias del actual período de las Cortes.

Dicen de Barcelona que los catalanistas intransigentes propónese visitar las provincias vascongadas para unificar la campaña á favor del reconocimiento de la personalidad nacional de las regiones.

Ha sido denunciada al juzgado de guardia una sociedad de préstamos situada en la calle del Barrio Nuevo, y que se dice ha cometido varias estafas.

Detenidos dos licenciados de presidio y la mujer de uno de éstos, dependientes de la sociedad.

El Gobierno mantiene el criterio de que haya dictamen favorable á las actas de Barcelona, aun que sea preciso saltar algo por encima de la ley, pues anulándolas sería un pretexto para que los catalanistas marcharan á Barcelona presentándose como víctimas.

Londres.—El 15 hubo encuentro que duró cinco horas, en Kaartelentpost, al Oeste del Transvaal.

Los ingleses apoderáronse de vagones de municiones, provisiones, fusiles y cuatro prisioneros.

Berlín.—En las minas de Senftonbergen han sido presos tres italianos acusados de complicidad en el asesinato de Humberto.

París.—En la primera sesión de la reunión anual del Consejo general del Sena, el presidente terminó su discurso con un viva á la República democrática social.

Los derechistas respondieron gritando abajo los judíos.

La izquierda gritó abajo los bonetes.

El periódico de París *Le Patrie*, en telegrama de Londres, dice que entre el embajador marroquí y el *Foreign Office* se firmará un convenio militar dando derecho á Inglaterra á desembarcar tropas en Tanger si la atacan Francia ó España.

París.—Conferenciaron el presidente del gobierno y otros políticos acerca de la cuestión de Argelia.

En Marsella reinan temporales; la mar está agitada; ha habido algunos accidentes.

Londres.—En Quercall ha habido un meeting á favor de la paz en el Transvaal; varios discursos.

El exministro del Cabo, Sauer, terminó diciendo que los boers es la gente más pacífica del mundo.

No serían quienes hicieran la guerra á mujeres y niños; la multitud ovacionóle.

Las mujeres agitaban los pañuelos.

LOS DESTRUCTORES

La crítica exclusivamente negativa puede ser verdadera, sin dejar de ser injusta. Procuraré explicar esta aparente paradoja. En toda obra humana, por fuerza, existen defectos. Supongamos una catedral, una maravilla de piedra, como la basílica de León; sigamos suponiendo que la examina un crítico de los que sólo tienen criterio negativo: este crítico cerrará sus ojos á todas las bellezas del monumento, pero, en cambio, los tendrá de lince para percibir en él hasta las más leves imperfecciones. Si el susodicho crítico, al recoger sus impresiones toma cuidadosamente nota de las ojivas un tanto ladeadas, de los santos desnarrigados, de los adornos de mal gusto, de los agravios que el tiempo en su labor destructora ha causado en el edificio, nadie podrá tachar de mentira tal enumeración; y, sin embargo, una crítica hecha de esa manera es injusta, no por lo que dice, sino por lo que omite.

Lo que pasa con la crítica de arte sucede también con la crítica sociológica. En la España actual hay, sí, mucho que censurar, mucho que corregir, mucho que condenar; pero también existe algo que es merecedor de alabanza. Si se quiere juzgar bien hay que tener ojos, no sólo para lo malo sino también para lo bueno, y más para esto que para aquello. Hombres ó pueblos, la primera condición que necesitan para triunfar es creer en sí mismos, y esta creencia no se vigoriza, ni siquiera se sostiene, complaciéndonos en rebuscar todos nuestros defectos y en negar todas nuestras buenas cualidades.

Por desgracia en nuestra España, al revolver de cada columna de periódico, se encuentra *Juvenalillo* dispuesto á *justigar* á todo bicho viviente y á tronar contra todo lo que existe. Al revés de aquel mequetrefe de *La vida es sueño*, agradador de todos los Segismundos, estos otros mequetrefes no dejan hueso sano á nuestro pobre país. Tales censuras no dejan de repetir que «esto es Africa», que aquí no hay cultura, ni ciencia, ni arte, ni nada. Nuestra historia es un tejido de infamias, nuestro presente una agonía «lenta, pero continua», nuestro porvenir, ser sorbidos por los anglosajones.

Cualquier suceso sin importancia se convierte en tema de aparatosas declamaciones: un tranvía choca con un simón, pues no faltará un fiscal de perro chico que tome pie del hecho para decir que España es un país perdido, donde las compañías poderosas nos tratan como á pueblos salvajes; va la gente á los toros, fiesta brutal, pero menos brutal que la pelea, por ejemplo, de Regis y Laberdesque, presenciada por centenares de personas, y el declamador de gacetiilla se enfurece contra los que asisten al espectáculo sangriento; un cómico mediocre, consumido por la borrachera, acaba su carrera artística pidiendo limosnas por las calles, y salen enseguida voces plañideras diciéndonos que aquí no sabemos premiar al genio. Y si un tren se retrasa dos minutos, y si dos ruñanes se destripan á la puerta de una taberna, y si un cajero huye con los fondos... ya se sabe, cada una de estas cosas es pretexto para poner á la nación de pelo de

conejo y para demostrarnos a por b que somos todos ingobernables y llamados á desaparecer.

Conveniamos en que tanta severidad es un poco exagerada: ni esos hechos son sin ejemplo en otros países, ni revelan decadencia ni otra cosa que la condición humana, en la cual erramos por mucho los errores, los vicios y hasta los crímenes.

**

Precisamente, todo el esfuerzo de la nación debería en estos momentos dirigirse á edificar y no á destruir. Quien verdaderamente destruye no es el que limita su actividad á apedrear, sino el que edifica algo. El fusil de repetición destruyó de un sólo golpe todos los fusiles antiguos, que descubre una verdad destruye más mentiras que todas las vociferaciones que contra ellas puedan levantarse.

Destruyamos, sí, pero edificando; destruyamos el fanatismo divulgando la ciencia; la ignorancia; fundando escuelas; el arte corrompido creando obras de arte sano. Esa labor, bien dirigida, es cien veces más destructora que los tropeteros de la *Marsellesa* ó del *Himno de Riego* y que los gritos contra Pantoja en las salas de los teatros.

ZEDA.

Noticias locales

UNA OPERACION FELIZ

Con la nota triste de los recientes suicidios acaecidos en nuestra ciudad ha coincidido el presentado triunfo del eminente cirujano D. Francisco Sánchez Pizjuán, colocándole á uno de los operados en su clínica quirúrgica de la extirpación completa de la laringe, una artificial.

Esta arriesgada operación, llevada á cabo con singular acierto, tuvo ayer su coronamiento feliz, asegurando el éxito en beneficio de la humanidad doliente y en honor y gloria del claustro de la Escuela de Medicina de Sevilla, á la que pertenece de hecho y de derecho el señor Sánchez Pizjuán.

Como dato precioso que sirva de estímulo á nuestras corporaciones oficiales para tratar de sostener á todo evento la Escuela de Medicina, diremos que actualmente la operación realizada por tan hábil cirujano es, hoy por hoy, única, según los datos estadísticos que acusan las revistas médicas de España y del extranjero... y aparte esta notable singularidad, que denota á las claras el valer y conocimientos indudables de nuestros hombres de ciencia, es un hecho de resaca tan extrema, que aun la casa constructora del ingenioso aparato, fabricado en Alemania, se halla interesada en conocer el resultado de esta arriesgada operación.

La clase médica sevillana, entre cuyos miembros se cuenta el ilustrado catedrático de Clínica quirúrgica del Hospital Central, debiera solemnizar con un acto ostensible este hermoso triunfo, logrado por ese modesto obrero de la ciencia médica, en saber y destreza un gigante, y en amor y sinceridad un niño.

LA CUESTIÓN OBRERA

Dicen de Carmona:

«Son completamente inexactos los informes recibidos por el gobernador, acerca de que dentro de cinco días terminarán las faenas de siega en todas las fincas de este término, calculándose que cuando menos no habrán de terminarse en un plazo menor de veinticinco días.

El conflicto de la siega se halla conjurado, siendo seguro que será segada toda la campiña.

Los labradores se preparan para la trilla encontrándose dispuestos á subir el jornal á los obreros de las eras, conforme piden en las tarifas.

El no aceptar las restantes condiciones, es debido á que estas varían antiguas costumbres.

Creer los labradores que en el caso de que las autoridades garanticen la libertad del trabajo, se terminarán las faenas de la recolección, aunque subiéndolo los gastos y pagando á los obreros de otros pueblos jornales superiores á los que en ellos perciban.

Los labradores se hallan disgustados por una nueva contrariedad que rebajará el valor de la cosecha.

Me refiero á la presentación en los sembrados de trigos del insecto llamado *pauliña*.

El que las autoridades garanticen la libertad del trabajo preocupa grandemente á los labradores.

Dícese que en caso contrario, todo el Ayuntamiento presentará la dimisión.»

El 4 de Junio se celebró en París la Junta de accionistas de la Unión Española de Explorativos.

Los resultados obtenidos por esta Sociedad en 1900 son altamente satisfactorios, y permite distribuir á los accionistas un dividendo complementario de 30 pesetas, que con las 20 pagadas en Diciembre hacen un dividendo total de 50 pesetas contra 42 en 1899 y 32 en 1898.

Se han recibido en la Delegación de Hacienda de Sevilla dos libramientos de la ordenación de pagos por obligaciones de los ministerios de Instrucción pública y Agricultura, consignados á